

BIBLIOGRAFIA

JORGE DEMERSON. *La Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Avila* (1786 - 1857). Publicaciones de la Diputación Provincial de Avila.

En la segunda mitad del siglo XVIII, como es harto sabido, fueron fundándose buen número de Sociedades con el nombre de Económicas por todo el suelo de España, siguiendo el ejemplo que les dio la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, que acaba de celebrar su 2.º Centenario, la primera en recoger el movimiento renovador de ese siglo, que conocemos con el nombre de la Ilustración. De varias Sociedades se ha publicado ya extensa bibliografía, y nos faltaba tener noticias de la creada en Avila con el nombre que encabeza esta nota, trabajo de investigación que debemos a Jorge Demerson, libro que ha sido prologado por el Académico Pedro Lain Entralgo, que le sirve para hacer un atinado juicio del Antiguo Régimen, del Hidalgo y del Amigo del país a la llegada de la Ilustración.

Jorge Demerson, Académico correspondiente de la Historia, dirige el Instituto Francés en España, y entre otras publicaciones hizo un estudio del poeta Juan Meléndez Valdés.

En los capítulos de este libro, que rápidamente voy a comentar, veremos cómo se va desenvolviendo la vida sencilla y provinciana de la ciudad amurallada desde 1775, en que se celebró la primera Junta. Figuran en ella, los estamentos más destacados en Avila, eclesiásticos, profesionales, y terratenientes. Era ya en 1786, cuando la Abulense empieza a tener vida oficial, al aprobarse los Estatutos el 3 de octubre. Su primer Presidente fue el Obispo de la Diócesis don Julián de Gascuña, y vemos en sus listas el Canónigo don Martín de Uría, que ya era socio de la Vascongada, y desarrolló buena labor, según vemos en el libro.

Siguiendo sus páginas, nos enteramos que el número de socios era reducido. Comenzaron pagando la cuota de 60 reales al año, que se redujo a 40 en 1852. Uno y otro dato da idea de la limitación en que se encontraba la Junta para realizar los muchos proyectos que figuran en las páginas del libro, puesto que las necesidades eran numerosas en aquellos años. La Beneficencia, era una de las atenciones principales que preocupaba a la directiva. La guerra franco-española de 1793, con el colofón de epidemias y hambres de los años 1803 y siguientes, agudizó más la anómala situación de la Ciudad que obligó a que la "Abulense se transformara en una verdadera Sociedad de Beneficencia". Su primera medida fue la organización de suscripciones a fin de repartir "sopas económicas", siguiendo el ejemplo de las que se daban en el extranjero, y en otras poblaciones españolas. Pronto empezó la Sociedad las gestiones para crear una Casa de Beneficencia.

Entre otras dedicaciones en su primera época se ocupó esta Económica del mejoramiento de la Higiene y la Medicina, y en este aspecto su labor fue muy eficaz, cuando más adelante, en 1834 llegó el cólera. Se preocu-

pó de ayudar a los médicos, que utilizaban las primeras vacunas conocidas contra la viruela, y a que se inocularan los niños, a pesar de la oposición de muchas familias.

Sigue el autor ocupándose de las tareas de la Junta, y vemos en el capítulo siguiente, que en ellas se trata de la creación de las Escuelas Patrióticas y de la Enseñanza. Dada la época turbulenta que se atravesaba estaba muy en boga abrir escuelas llamadas liberales o Profesionales, que se les agregaba el nombre de Patrióticas, siguiendo el ejemplo de aquellos años. De acuerdo con los planes de Jovellanos, de Olavide, y de Campomanes, la Abulense en sus creaciones siguió de cerca las directrices de la Matritense y la Segoviana, que disponían de buenos medios económicos. La que nos ocupa creó una Escuela de Hilazas, muy conveniente para la fabricación de paños, a la que acudieron pronto mujeres y niñas con ánimos de seguir desterrando la ociosidad, idea muy en primera línea de estas Sociedades Económicas. Después de la guerra de la Independencia pierden las Escuelas su importancia, y la Abulense dejó de funcionar de 1793 a 1803. En otro capítulo del libro, vemos su preocupación por crear Escuelas de Artes y Oficios para aprender buenos oficios para la fabricación de paños, pues se carecía de oficiales para ésta y otras artesanías, que hoy nos parecen infantiles trabajos.

Otra de las atenciones de esta Sociedad fue el mejoramiento de la Agricultura que en aquellos tiempos, como se sabe, era sobre todo en Avila juntamente con la ganadería su principal fuente de riqueza, al igual que en el resto de nuestro país. Sigue Demerson dándonos a conocer los muchos temas que se trataban en sus Juntas, referentes al viñedo, nuevos cultivos, entre ellos la rubia, la sericultura y se combatieron los arbitrios que se pagaban por el Voto de Santiago y a la Mesta. Trabajaron los Socios para conseguir una buena Ley Agraria, que al fin se aprobó después del conocido informe de Jovellanos, del que se tomó buena parte.

Siguiendo el ejemplo de otras Económicas, se trató en sus Juntas de la mejora de la red de caminos, que han sido la base de nuestras carreteras. De ahí que la Abulense, puso todo su entusiasmo según vemos, para mejorar su mal estado, que tenía aislada a la Ciudad y también sus calles y plazas llegando a emplear sus escasos medios en la mejora del alcantarillado, y en el suministro del agua.

En los últimos años de la vida de la Sociedad, una nueva y palpitante preocupación se presentó a sus socios, al iniciarse el proyecto de ferrocarril de Irún a Madrid, que como las demás capitales pretendieron pasara por la Ciudad, y en la Junta de 1852 se acordó pedírselo a la Reina, encargando al socio don Antonio Zahonero que redactara una Memoria demostrando las ventajas de que la línea Valladolid a Madrid, pasara por las cercanías de la histórica Ciudad "de Santos y de Cantos".

Uno de los capítulos finales del libro que examinamos, se dedica a lamentar los escasos medios que padecía Avila en el arte de la imprenta, que no les permitió publicar sus Estatutos, así como tampoco contaban con Biblioteca, a pesar de ser la patria del Tostado. En el último capítulo se publican las biografías de los socios más destacados, haciéndose algunas alusiones al canónigo vascongado don Martín de Uría, ya citado.

En el primero de los Apéndices se publican las listas de los socios. En el segundo se copian los Estatutos de las Reales Sociedades Económicas, pu-

blicados en la Imprenta Real en 1833, y en el tercero se ve la relación de impresos mencionados en los documentos de la Abulense, que por cierto son numerosos.

Hemos visto las tareas de la Abulense, y cuanto pudieran realizar sus socios a pesar de las dificultades de todo orden que padecieron en los períodos difíciles que les tocó actuar, y hartó hicieron, como dice Demerson, con poder subsistir el largo período que duró la Abulense, hasta su extinción en 1857.

Agradecemos a Jorge Demerson y a la Diputación Provincial de Avila la publicación de este libro, que como dice su ilustre prologista, Lain Entralgo, ha servido para darnos a conocer un trozo de la vida española "hecha de datos precisos, una viñeta de ella muy elocuente y sugestiva".

Merino Urrutia

JUAN BAUTISTA MERINO URRUTIA. El río Oja y su comarca. Logroño. Publicaciones de la Excma. Diputación, 1968, 346 pp.

Si en Historia la biografía es el género que más nos acerca al hombre, en Geografía son los estudios locales los que más nos acercan a la realidad humana colectiva. José Juan Bautista Merino Urrutia ha recorrido palmo a palmo esa simpática y bella región, tan ligada a San Sebastián, de la Rioja; ha hablado con sus habitantes y se ha interesado por sus costumbres y folklore, por su historia y lenguaje, ha contemplado con amor su hermoso paisaje. "El Río Oja y su comarca", editado lujosamente por la Excma. Diputación de Logroño (1968), es una bella monografía, trabajada y hasta escrita con cálido acento afectivo, en la que se entrevera el rigor científico y la paciencia puesta en la obra con el amor puesto en la tierra y en su descripción.

A semejanza de la obra del inolvidable Luis de Uránzu sobre el Bidasoa "Lo que el río vio", Merino Urrutia transforma en protagonista de la comarca —y raíz de su nombre— al río Oja. En la árida piel de toro que es España, un río es siempre importante y fácilmente adquiere categoría de polo de atracción del habitat humano. Antes que nada un río es un río. Junto a él reverdece la naturaleza y la vida, una flora y una fauna. Merino es un compañero de viaje del Oja, lo sigue en sus caprichosos meandros, siempre abiertos los ojos —y la cámara fotográfica— para describirnos cuanto ve. En su breve cuenca plasman su palabra la Geología, el clima, la fauna y la flora, se alteran sus desniveles, mandan líneas divisorias inflexibles, el agua hace el milagro de los bosques, de los viñedos y de las truchas... y de las agrupaciones humanas, ya desde los tiempos prehistóricos.

La Rioja hace unos hombres. Y los hombres abren caminos, levantan puentes, organizan transportes, crean concejos, alcanzan fueros, erigen ermitas, monasterios, iglesias, hospitales, dan lugar a tradiciones y fiestas, a monumentos religiosos. Todo lo va describiendo puntualmente Merino Urrutia. Tras un breve apunte histórico sobre la Rioja, se detiene sin prisas en el capítulo de la etnografía, artesanía y tradiciones populares. La historia mínima y fraguada en tradiciones se transforma en vida: son los contrastes entre el riojano y la sierra y de la llanura, el recuento de leyendas y supersticiones, los modismos del lenguaje con sus dichos, refranes y hasta léxico singular, la descripción de las fiestas populares de mayo y los sanjuanes, las

romerías, los ritos de las bodas y los bautizos o de la muerte, el ajuar y la vestimenta.

Para concluir el libro, y tras pasar revista a los que han escrito sobre la Rioja, Merino hace anatomía de la misma voz Rioja para descubrimos en ella indudables resonancias euskéricas que datan de tiempos remotos en que la primitiva población hablaba vascuence. No menos interesante es el trasplante de nombre a lugares lejanos para designar otras regiones. No es sólo Almería la que mantiene el nombre en pueblos y cortijos, sino que se repite el nombre en una provincia y capital Argentina, en poblado de Chile, en un río de Cuba, en una provincia del Perú. Los índices onomásticos y toponomásticos y la espléndida colección de fotografías, no pocas en color con bellísimos paisajes, dan empaque a este libro, fruto de muchos años de trabajo. Los riojanos están de enhorabuena. La Rioja tiene su biógrafo entusiasta: Juan Bautista Merino Urrutia.

J. Ignacio Tellechea

CARLOS NIETO. *La Minería en el Nuevo Mundo*. Revista de Occidente. Madrid, 1968. Prólogo de Pedro Laín Entralgo. 194 págs.

Esta obra tiene su origen en una conferencia pronunciada por el autor en el Palacio de la Minería de México, como participación al ciclo organizado por la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México, celebrado con motivo del 175 aniversario de la fundación del Real Colegio de Minería, y el primer centenario de la Escuela de Ingenieros. Texto que ha sido aumentado considerablemente y enriquecido con notas.

El autor, asturiano emigrado en su juventud a México donde actualmente es un magnate de la industria siderometalúrgica, ha querido sintetizar lo que la minería, en todos sus órdenes, significó para los conquistadores y colonizadores españoles. La conferencia llevaba por título: "La importancia de la minería en el descubrimiento del Nuevo Mundo y en la formación de las nacionalidades hispanoamericanas".

Defiende la tesis de que los españoles al interesarse desde el principio de la conquista por los metales preciosos, no hicieron sino dejarse llevar por ese afán de todo humano por las riquezas. El señuelo del oro, de las riquezas, es uno de los motores de la humanidad. En la gesta americana hubo la misma rapacidad que en todas las empresas humanas de este género.

Tras esta introducción de tono apologético, el autor sintetiza lo que la minería significó para los conquistadores. Los títulos de los capítulos dan el tono a la obra: "La minería: forjadora de América", "La minería: motor del descubrimiento", "La minería impulsora de la agricultura y la ganadería". Otros capítulos tratan sobre las técnicas que se utilizaron en la extracción de los minerales y su elaboración; las ordenanzas que para los casos se dictaron; las instituciones que nacieron de ellas; de lo que los mineros significaron en la emancipación de América, etc.

Obra de un dilettante, no aspira a un estudio exhaustivo del tema. Esto quizá justifique las omisiones que como vasco nos han extrañado.

Así, al hablar de las famosas minas de plata de Zacatecas en México, señala a Juan de Tolosa como descubridor, sin precisar que fue por encargo de Cristóbal de Oñate, y que éste fue el principal explotador, consiguien-

do grandes riquezas, más tarde utilizadas en empresas colonizadoras. Tampoco dice palabra de la especie de guerra civil que fomentaron en Bolivia, a la vera del Potosí, los vascos y andaluces, conocida por "guerra de las viñas". Al hablar de El Dorado, el mito que originó las más locas aventuras a través de las selvas amazónicas, hace hincapié en Francisco de Orellana, sin percatarse que éste no se lanzó a la aventura en pos del oro, sino en busca del País de la Canela. Cita a otros que más tarde siguieron sus huellas, pero silencia la más sonada y trágica de las odiseas tras El Dorado, la de Lope de Aguirre.

Y así podríamos ir enumerando una serie de omisiones en cierto modo sospechosas. Por el contrario hace un lucido elogio de Fausto de Elhuyard, primer director del "Real Seminario de Minería" de México, uno de los más eminentes Amigos de la Bascongada.

Obra de amena lectura, enriquecida con interesantes ilustraciones.

I. Zumalde

G. A. BACHEM. *Kelto Romanisch im Gau Köln-Aachen.*

Bajo este título "Celta-románico en la región de Colonia-Aquisgrán" ha publicado el lingüista colonense G. A. Bachem un estudio gramatical, etimológico, léxico y ortográfico del dialecto renano que se conserva en la zona de Colonia y Aquisgrán. Una teoría tradicional entre los lingüistas, desde los años treinta, defendía una única ascendencia germana de este dialecto en su formación. Sin embargo, las investigaciones de Bachem han hallado otros parentescos al "Jülich-Kölsch", o dialecto así llamado por la ciudad de Juliers cercana a Aquisgrán, donde se habla, y por el adjetivo "Kölsch" con el que se designa al dialecto de la zona de Colonia.

La región a que el estudio de Bachem se refiere ha sido siempre zona de diversas influencias y en cuanto a su lenguaje, ha padecido la influencia de elementos conceptuales, fonéticos y de léxico de las diversas culturas que por allí han pasado. Sobre todo en el caudal de voces populares, no sometidas a las rígidas leyes literarias, se observan riquezas lingüísticas no utilizadas ni por la lingüística ni por la literatura. El trabajo de Bachem ha debido de fijar toda esta riqueza y para ello se ha visto en la precisión de crear una nueva y original ortografía al objeto de no perder detalles de la fonética popular.

Hace todavía muy poco tiempo empezó Bachem a romper este mito germánico del dialecto renano de Colonia-Aquisgrán. En 1965 publicó en Köln (Colonia) su obra "De Moddergoddesse" ("Die Muttergottes" en el actual alto-alemán y algo así como "Madre de Dios, Nuestra Señora" en castellano). En esta obra se presentaba un primer ensayo sobre los valores no germánicos del "Jülich-Kölsch", sacando a relucir residuos celto-romanos de este dialecto. Pero con su actual obra ha llegado bastante más lejos: observa que además del fondo autóctono germano, del fondo celto-romano primitivamente influenciante, hay posteriores aportaciones del inglés y francés, sobre todo. Pero todo ello no basta para explicar la riqueza fonética y de léxico del dialecto que estudia: en un trabajo de muchos años, dedicado a análisis y comparaciones de sonidos, al estudio de palabras cotidianas, de nombres de lugares y santos, de términos municipales, de definiciones de tiempo, etc. Bachem descubre que existen relaciones con el español, con el euskera y con el gaélico. Es asombroso el número de comprobantes que aduce.

La prensa especializada, y aun la diaria, se han hecho eco de la publicación de G. A. Bachem. Citamos como curiosos los titulares del diario de Colonia "Kölner Stadtanzeiger" de 23 de Enero de 1969. Dice así el periódico germano: GAELISCHE VETTERN DER RHEINISCHEN SPRACHE. O sea, "parientes gaélicos de la lengua renana". Olvida el comentarista que la obra de Bachem ha descubierto también otros parentescos no menos importantes, como pueden ser el castellano y euskérico. A decir verdad, lo olvida solamente en el titular, pues en el texto deja constancia de los parentescos con "Spanischen, Baskischen und Gälischen".

KLAUS NIEBEL